

El Poeta Miguel Alcalá hijo

Por el Doctor ALCIDES GARCIA LLUBERES

Desde los tiempos ya distantes de nuestra infancia, hasta los actuales, que se nos echan encima cada vez más canos, fríos y aniquiladores, de cuando en cuando nos llega al oído, de modo abreviado, tajante y doloroso, el siguiente invariable comentario: "El licorista español Alcalá tuvo un hijo poeta, que se suicidó". Sin embargo: no todos hacían memoria de aquella prometedor vida, malograda al salvar los umbrales de la juventud, pues el Dr. Maximiliano Henríquez Ureña omite a nuestro bardo en su *Panorama Histórico de la Literatura Dominicana*; y otro laborioso compatriota, Emilio Rodríguez Demorizi, quien como todos saben se ha señalado en el estudio de la historia, tanto externa como interna, de nuestro país, nos dijo hará ya un lustro que él había visto el nombre de Alcalá en una que otra de nuestras publicaciones periódicas de fines del siglo próximo pasado; pero que pensó era el de algún autor extranjero. De aquí que nos hayamos dado a la generosa tarea de reavivar el recuerdo de uno que por su amor a la Poesía, y por su culto del Civismo, merece ser conocido por las nuevas generaciones.

Nuestro biografiado vino al mundo en la ciudad natal de Leonor de Ovando y de José Núñez de Cáceres, el 16 de febrero de 1873, día de San Julián, y fué bautizado en nuestra "Santa Iglesia Catedral por el Pbro. Dn. Francisco Pozzo, Cura interino de su Sagrario", el 8 de marzo de ese mismo año. Se le pusieron los nombres de Miguel Julián: Miguel, por su padre, quien respondía por esa gracia, y Julián, seguramente, por el principal de los santos del día de su natalicio. Fueron sus padrinos: Salvador Otero y Bello, amigo y paisano de don Miguel, y padre de otro que mereció también el favor aonio entre nosotros: el Pbro. José Eladio Otero y Nolasco, habiendo sido doña Juana Perdomo quien tuvo al bautizado en la pila.

Como autores de sus días hallamos a don Miguel Alcalá y Pérez, peninsular, nacido en la provincia de Córdoba, el cual tenía fama de parecerse al altilocuente y popular orador gaditano Emilio Castelar, y quien arribó a nuestras playas en el ejército que el Gobierno de Madrid envió para apoyar la nunca bien condenada obra de nuestra Anexión a España, pedida y proclamada torpe y despóticamente por el mal aconsejado General Pedro Santana y su funesta cama-

rilla, y aprobada total e ignominiosamente por Buenaventura Báez y la suya, no siguiendo aquél sus banderas cuando las Cortes aprobaron el Proyecto de Ley de Abandono que les sometió el Primer Ministro General Narváez, y que en seguida se ejecutó, quedándose entre nosotros para dedicarse a la licorería y al comercio en general; y a doña Merced Caballero, criolla bien alcurniada, según nos informa un amigo anciano que aún vive; pero a la que los vaivenes de la inconstante fortuna habían traído a menos. Tanto era así que doña Merced había descendido mucho en la jerarquía social, cuanto que se vió precisada a ejercer un oficio humilde; el mismo que cantó el calificado poeta Antonio Orrego Barros, en su espontánea y tierna poesía *Margarita la Lavandera*, joya antológica del parnaso chileno:

*"Un rancho viejo, junto a un estero,
un jardincito lleno de flores,
y una batea, bajo el alero
que sombreaba los corredores.*

.....
*"En los cordeles ropa tendida,
ropa tendida sobre las breñas,
¡ropitas blancas que a mi venida
me parecía que hacían señas!"*

Y en un ambiente así fué donde nuestro malhadado vate empezó a leer obras serias, donde sintió ensancharse su espíritu con las primeras meditaciones merecedoras de ese nombre, y donde compuso la mayor parte de sus celebrados versos, tan poéticos y prometientes como amargos.

¿Y en qué planteles dió pábulo a sus árdoras ansias de saber ese inquieto muchacho que tanto tuvo de autodidacto? Nuestro inteligente, memorioso y estimado amigo Ramón Arquímedes Sepúlveda y Suazo, hoy íncola de San Francisco de Macorís, nos dijo desde esta pintoresca ciudad cibaëña, en carta de fecha 30 de marzo de 1947: "Como algo más me pides del infortunado Miguel Alcalá, *condiscípulo mío en el año 1884 en la escuela de José María Pérez*, te historiaré algo.

"Allá en el año 1892 a 93 escribió él un Himno al que musicalizó *Manuelico Prestol*, y cuya letra sólo la tuve yo, y quienes únicamente aprendimos dicho



himno fuimos Julio Sánchez y yo, con el propósito de cantarlo en la Puerta del Conde; pero esto no se efectuó, y del himno en cuestión recuerdo tres estrofas. Eran 6; pero en esa época sólo tenía yo unos 16 años, y contando a la fecha con 71, demasiado recuerdo". Y en la *Gaceta Oficial* del 17 de agosto de 1885, en una memoria del Inspector de Escuelas de la Provincia de Santo Domingo, Federico Henríquez y Carvajal, hallamos que nuestro biografiado, en este último año, era de los 38 alumnos inscritos en una Escuela de 2do. Grado que regentaba en esta ciudad el Profesor Ramón Alvarez: asistían a tal colegio, sito como la Escuela Normal Superior, frente a la plaza que lleva el nombre del Padre de la Patria, Luis Lovelace, Francisco Deetjen, Alberto Peguero, Miguel Alcalá, Mario Desangles, Enrique Mejía Portes, Santiago Alonso, Apolinar y Rafael Rey, Félix de los Santos y Pedro María Mejía y González, Manuel Celado, Valentín de la Cruz, Nicolás Rivas, Juan de la Cruz y Juan Bautista Alfonseca, Leopoldo Montolío, Arturo Guzmán, Eduardo Febrillé y diecinueve estudiantes más, que ninguno había pasado de la inocente y plácida edad de la puericia; aunque después algunos de ellos murieron trágicamente, y varios otros abrazaron por vocación la rigurosa profesión de las armas. Se nos ha dicho también que Alcalá fué alumno, por poco tiempo, del Colegio de San Luis Gonzaga; pero no hemos podido comprobarlo.

El adolescente Alcalá anhelaba por leer, por instruirse, por ilustrarse, por escribir, por ser poeta y literato (1); pero no hallaba la necesaria protección para llevar al cabo tan halagüeños propósitos. Antes al contrario: quien podía dársela se la negaba inconsideradamente; insinuándole al mismo tiempo que abandonar sus aficiones intelectuales y que viviese nada más que "sacando aguardiente de las melazas del azúcar de caña", como le decía el propio poeta muy disgustado a sus más íntimos amigos, ingrata tarea de la cual se apartó pronto aquel temperamento delicado y voluntarioso. Pero cada vez más escaso de medios de subsistencia, y diestro ya en el trabajo mecánico, resolvió acercarse al exilado político cubano Juan Anido y sentar plaza de oficial de costura en su tala-

NOTA No. 1.

Doña Arminda Gómez y Susaña Vda. Castro Ruiz puso en nuestras manos los originales de una novelita de Alcalá intitulada *Rogerio y Arminda*, los que conservaba celosamente en su casa del *Ingenio Italia*, su difunto hermano Luis, lo mismo gran amigo y admirador de Alcalá. El conocido y culto tipógrafo, ex armador del diario *La Nación*, Miguel Malespín y Félix, nos dice que él poseía un folletito editado en la imprenta del *Listín Diario*, contentivo de otro ensayo de novela de Alcalá: *Julia y René*. El ejemplar de dicho opúsculo fué regalado por Malespín al querido amigo y malogrado historiógrafo Luis Emilio Alemar. El archivo de éste ha pasado a distintas manos, y hasta ahora no hemos podido determinar en cuáles se halla dicha obra.

bartería, céntrico obrador en el cual tuvo también a honra trabajar como artesano, este otro enamorado de las Musas, y de Belona, y de todas las luces y virtudes: José Ramón Aristy y Billini.

Miguel Alcalá hijo profesaba ideas liberales en materia de forma de gobierno; de aquí que fuera adverso al régimen dictatorial imperante entonces: el del Gral. Ulises Heureaux. De que era cierta esa enemiga política de Alcalá contra el prepotente déspota puertoplateño, y de la gran magnitud de ella, dan fe estos dos hechos. El último 31 de diciembre que pasó en vida Alcalá: el del año 1893, estaba en el interior del *Café La Diana*, con un grupo de amigos, y al sonar el clásico cañonazo que anunciaba la entrada del Nuevo Año, Alcalá levantó una copa y dijo con voz clara y firme, sin preocuparse de que en el auditorio había también extraños, una poesía que comenzaba con el siguiente serventesio, el cual es el único que se ha conservado:

*"Un año más que aleve se desliza
del raudo tiempo en el profundo arcano,
y una mísera patria que agoniza
entre los férreos brazos de un tirano".*

Esto nos lo contaba don Arturo Aguiar, quien se hallaba presente, y nos lo ratifica hoy don Francisco Serrati y Capriles (Don *Queco*), el cual estaba también allí, y quien reside de nuevo entre nosotros; aunque aquejado ahora por ese terrible mal de que padecía Juan Milton cuando les dictó a su digna esposa e hijas las inmortales estrofas de su *Paraíso Perdido*. El primero que nos recitó la antedicha estrofa fué don Rafael Mejía y Herrera, quien nos dijo además, que según sus noticias, esas temerarias estancias le habían sido en extremo funestas a su travieso autor. El otro hecho a que hemos aludido es el que narramos a continuación: Juan Antonio Alcalá y Caballero (*Totó*), hermano menor en un año de Miguel, después de la muerte de éste resolvió, para no ser parte del ejército sostenedor del tirano, ya que sería irremisiblemente reclutado, salir del país y alistarse en alguna de las expediciones que se organizaban en el extranjero para ir a luchar por la Independencia de Cuba, en la guerra que había comenzado en Baire el 24 de Febrero de 1895; pero cometió la torpeza de emprender el viaje por la obscura y larga vía de Haití, y la eterna noche acometió de súbito a nuestro joven y arriesgado compatriota en su antillanista y meritoria peregrinación: ¡no se ha sabido más nunca del segundo Alcalá y Caballero!

¿Y cómo desapareció por fin del mundo de los vivos aquel *liróforo celeste* que fué Miguel Alcalá hi-

jo? Podríamos decir que tres causas se confabularon para dar al traste con su canora y accidentada existencia. El amor no correspondido de una graciosa trigueña, Sarah, de ojos incendiarios, renuevo intertropical de la errática, ardiente y seductora raza de Judit y de Salomé. La pérdida en sus manos de un caballo alquilado, en un día de estupefaciente borrachez. Y la trágica muerte del Presidente de Francia, Francisco María Sadi Carnot, en Lyon, la histórica capital del Departamento del Ródano, a manos del anarquista ítalo Cesáreo Giovanni Santo (Caserio), el 24 de junio de 1894. No hizo nada más que llegar a la ciudad del 29 de Julio de 1881 (el día de los despiadados fusilamientos de Heureaux en el Cementerio de la Sabana), por los alambres telegráficos del cable francés submarino, que era para esa época nuestro gran medio de comunicación, el fatídico mensaje, hubo inmediatamente quienes compusieran en ella algunas coplas subversivas tendentes a incitar a los enemigos de Heureaux para que imitasen sin demora el ejemplo dado en Europa por el implacable libertario. Respecto del origen de los aludidos versos revolucionarios hay varias versiones. Referiremos la siguiente, que consideramos credera, y apropiada para encaminarnos hacia el establecimiento de la historicidad del hecho. Un avisado estudiante de provincia, quien residía a la sazón en casa de un Ministro de Heureaux, nos ha suministrado este informe: “El Prefecto Municipal borró de la pared del Palacio del Ayuntamiento una de las estrofas a que nos hemos referido, y se acusó a Miguel Alcalá hijo, el poeta popular por excelencia en aquellos días, y quien tenía en su pasivo la hecha de su improvisación métrica del 31 de diciembre último en el *Café La Diana*, de haber sido quien la escribió allí. Se ordenó su prisión y murió envenenado en la Torre del Homenaje, la noche del día en que fué aprehendido”. Cuando se nos refirió por primera vez esta especie nosotros dudamos de su veracidad; pero cuando comprobamos en la *Colección del Listín Diario*, que se halla en el Archivo de la Nación, que Carnot fué muerto el 24 de Junio de 1894, y que Alcalá expiró dentro de nuestro recinto fortificado al cabo de los tres días siguientes, el 27 de ese mismo mes y año, recapacitamos, y hubimos de darle paso a tan extraña coincidencia.

Sin embargo: es innegable que en Miguel Alcalá hijo había una marcadísima tendencia al suicidio. Nuestro culto, atrayente e inolvidable amigo el Gral. Wenceslao Sánchez y Carvajal, quien calificaba a Alcalá de “poeta exquisito”, nos refería que una tarde estaban ambos sentados en un banco de la Plaza de Colón, frente a la casa de la “ingrata Sarah”, y que el amargado poeta le dijo desoladamente: “Si no me quiere, me mato”. El competente y olvidado maestro

de música, y compositor, Antonio José Vásquez y Meléndez —hermano de la graciosa y también exquisita artista del pentagrama, Claudina Amparo Vásquez y Meléndez, *Cambucha*—, quien reside entre nosotros hace más de seis décadas, y el que afirma categórica y solemnemente que en nuestro país “nadie nació nunca más poeta que Miguel Alcalá hijo”, nos cuenta que éste le dijo varias veces, con el grave acento del que maduraba una sentida y definitiva resolución: “Me mataré como Acuña; a los veinticuatro años”. Tulio Quirico Hernández, quien fué en sus mocedades artista del tablado, también gran amigo y admirador de Alcalá, relataba: “Que en un paseo al paraje denominado *Agua Dulce*, Alcalá haló el gatillo de un revólver que puso sobre su sien, sin que por suerte se disparase el arma”. La poesía *Imposible — A Sarah Curiel*—, es un conmovedor adiós *para siempre, la última despedida de un triste corazón ya moribundo*. Pero este poema había sido escrito bastantes días antes de su muerte; y según uno de los amigos que estaban más cerca de Alcalá, *ya éste había salido de chirona por el asunto del caballo*, tanto que escribió en la prisión una página humorística que intituló *Un Día en el Infierno*, la cual fué conservada durante mucho tiempo por la gentil dama Natalia Miñoso, después respetable cónyuge del caballeroso y culto amigo José Fernández Amblat, los dos extintos ya. Si bien añadamos, aunque pequesmos de difusos (todo lo que se dice al respecto debe saberse): ¿aquella nueva complicación en la vida del poeta —la de los versos subversivos y su encarcelamiento político— lo decidirían por fin a tomar la extrema resolución que tanto había anunciado? El General Aníbal Roldán piensa que Alcalá se suicidó y que para ello hizo uso de un veneno que preparó en el apartamento que Roldán ocupaba en la legendaria *Casa de los Dos Cañones*. Tulio Quirico Hernández, quien vió a Alcalá cuando era conducido a la prisión, suponía que el poeta “iba comiéndose el veneno a la vista del sayón que lo acompañaba”. El doctor Fernando Arturo Defilló nos contaba que a él y a Luis Manuel Betances (*Lico*), por ser estudiantes de Medicina, se les permitió ir a ver al cadáver del poeta a la celda de la Torre del Homenaje endonde reposaba, antes de ser trasladado a la casa de su madre, y que hallaron en la mesita que estaba junto al lecho mortuorio una cajita contentiva de aquel conocido tóxico que se usaba tanto entonces contra las ratas, el terrible *rough-rat*. Y nos añadía el Dr. Defilló: “*Lico* tenía una cámara fotográfica portátil, y retrató a Alcalá de cuerpo presente; pero esa fotografía se ha perdido”.

Por el contrario: otros echaron a mala parte la significativa circunstancia de su intoxicación mortal en una celda de nuestra formidable Bastilla del es-



tuario del Hozama. Manuel Angel González y Rodríguez, veterano del Juzgado de Instrucción y tradicionalista diligente, con sus puntas y ribetes de escritor, refería que Juan María Camarena, antiguo servidor galoneado del Gobierno de *Lilís*, le aseguró que "Miguel Alcalá hijo fué envenenado ex profeso". Ya hemos visto lo que dice al respecto don Rafael Mejía y Herrera. Y un estimadísimo amigo nuestro, viejo y valiente militar retirado, de familia procerca, tanto en el campo de las letras como en el de las armas, nos repite sentenciosamente: "Lo envenenaron, porque a ese mozo le sobraba el valor". Y otro apreciado amigo, igualmente antiguo y corajudo soldado veterano, quien sentó plaza en nuestro valeroso y legendario *Batallón Ozama* el 2 de julio de 1894, nos ha narrado: "Presencí allí el 12 de julio siguiente al día de mi entrada en el ejército, el fusilamiento de Manuel Cruz Bobadilla —el cual había sido influido por el ejemplo de Caserio— amarrado en una rueda de una carreta, como para que nos acordáramos del clásico suplicio de ese nombre, y hallé dentro del ambiente de la Fuerza la tradición de que el joven Alcalá, muerto allí el 27 de junio inmediato anterior estaba acusado de haber escrito unos versos subversivos, tendientes a excitar los ánimos en contra de la vida de Heureaux y de su sistema de Gobierno". Pero debemos decir también, en honor a la verdad, que la familia de Alcalá no atribuyó nunca culpabilidad a Heureaux en la muerte del poeta; sino que hizo totalmente responsable de ella a otro importante y funesto funcionario.

Ante versiones tan contradictorias, que se atropellan alrededor del triste hecho de la muerte temprana del bardo infortunado, y para restar acerbidad al recuerdo de éste, y llevar la resignación a el alma de sus admiradores, hagamos nuestro el tantas veces citado e impeccedero verso de Menandro: "El varón amado de los dioses muere pronto", que igualmente usó Manuel Arturo Machado en *La Cuna de América*, en 1904, el año de la Guerra de la Desunión y del sangriento combate de *El Farito*, en su atildada página necrológica *Humberto Guillermo*, quien fué casualmente otro de los perseguidos en 1894 por la misma causa que Alcalá, o por motivo semejante, aunque con muchísima más lenidad, porque la vida del chispeante autor de *Flor de Tasca* estuvo siempre garantizada a causa de la resonante historia del fin aflitivo de su padre, trágica ocurrencia que despertó desde el primer momento en el no muy sensible pecho del triunfador de El Sillón de la Viuda y de Porquero, de El Cabao y de Boca Vía y Azua, generosidad y respeto, por escrúpulos de conciencia, o por alardes de gallardía...

¿Cómo comentaron los periódicos de esta ciudad el doblemente doloroso deceso del joven poeta? El *Listín Diario* no paró mientes en la condición de aficionado a las letras del fenecido; pero sugirió que podía haber algo oculto desagradable en el origen de su muerte. He aquí la gacetilla a que aludimos, que tomamos de la crónica *De todo*, del número de dicho diario correspondiente al 28 de junio de 1894: "Anoche falleció en esta ciudad, víctima, según se dice, de un tósigo mortal que tomara, el joven Miguel Alcalá hijo. Enviamos a su familia toda, nuestro más sentido pésame". Ante el intencionadísimo según se dice, de la gacetilla de Pellerano Alfau, que nosotros leímos entera al Gral. Sánchez y Carvajal, éste exclamó, presa su ánimo de repentina admiración: "El *Listín* tenía de ésas".

El Eco de la Opinión, el prestante hebdomadario del talentoso y noble Francisco Gregorio Billini, que ofreció justicieramente sus acreditadas columnas a Alcalá para que publicase sus bien sazonadas y populares primicias poéticas, periódico de cuya redacción era parte en aquellos días el Lcdo. Francisco Manuel García Rodríguez (*Justo Lipsio*), comentó así la triste nueva (en el Núm. 783, de 30 de junio de 1894): "Comienzo esta crónica dando a ustedes una noticia triste: el joven Miguel Alcalá, que dedicó los primeros años de su vida a escribir versos (2), puso fin a su existencia bebiendo fuerte dosis de veneno.

NOTA No. 2

Nos confirma el culto y afable Salvador Emilio Suazo (Don Boro), que Miguel Alcalá era un auténtico versista, por su incesante *flujo, manía y comezón de escribir versos*, poderosa inclinación que le permitía producir tan rico fruto literario con copiosidad y lucimiento. Nos sigue contando *Don Boro*, que hubo un tiempo en que los dos andaban juntos, por estar rendidamente enamorados de Matilde y de *Carmita*, agraciadas y virtuosas muchachas que residían en el hogar de don José Antonio Bonilla y España, sito en la legendaria calle que se denominó primero de *El Tapado*, y después de *San José*, entre las hoy *Arzobispo Portes* y *Padre Billini*, y que Alcalá les compuso entonces versos a una y otra piéridas, al tutor de ellas don José Antonio, y a todos los demás moradores de la barriada, sin olvidarse de la más antigua y conocida vecina de ésta: de doña Belén Saldaña.

En otra ocasión se hallaban sentados en un banco de la *Plaza de Colón*, Alcalá y varios de sus camaradas, entretenidos en componer atropelladamente versos. El chispeante periodista Luis Eduardo Betances, quien fué después valeroso e independiente Director-Redactor de la revista humorística "*Mefistófeles*", improvisó los siguientes, dignos de la regocijada musa de Juan de la Encina en sus curiosos *Dislates Rimados*: "En medio del *turégano* dolor —sueña mi mente de falaz suicida, —tender en los cordeles de la vida —la ropa almidonada del amor". Alcalá, como solía, estaba callado, con la vista convertida hacia el suelo, haciendo trazos en éste, o ahoyándolo, con su clásica caña de Indias, cuando uno de los presentes, quien era empleado de Francisco Siragusa, en su bien provisto puesto de expendedor de novelas por entrega, revistas y otros periódicos, lo llamó a la realidad con esta cordial cuchufleta: "Improvvisa tú también algo, ¿acaso no eres poeta?" El repentista no se hizo esperar y contestó: "Aunquc está triste mi musa, —te diré en estos renglones, —que te busques una tusa —y le limpies los... calzones —a Francisco Siragusa".

Y nos agrega nuestro muy estimado amigo el culto escritor y crítico musical Manuel de Jesús Lovelace y Valverde, que ese abundante y lucido metrificador era sumamente co-

Ignoro los motivos que le impulsaron a suicidarse, ¡infeliz! . . . Le compadezco de todo corazón y envió mi pésame a sus afligidos padres.

Este joven Alcalá tenía talento y si lo hubiera cultivado por medio del estudio, habría llegado a distinguirse en la carrera de las letras". El *Eco*, como periódico más literario que el *Listín* llevó, pues, especialmente, la atención del lector, hacia las no comunes prendas intelectuales del occiso, e hizo hincapié en la nueva pérdida que experimentaba el tantas veces trágicamente conmovido parnasio dominicano: el de la *reina poetisa* Anacaona, el de Francisco Tostado de la Peña y de Juan Vásquez, el de Félix Mota y de Eugenio Perdomo, el de Manuel Rodríguez Objío, el de Juan Isidro Ortea y de Rafael Pérez de Castro, el de Miguel Alcalá y Caballero y de Mariano Antonio Soler y Meriño, el de Raúl Cabrera . . . , ¿y por qué no nombrar también a Gastón Fernando Deline, ya que el arma de fuego que suprimió su preciosa existencia no fué disparada propiamente por la mano iracunda de un valetudinario inconforme con su suerte, sino por la estoica y expeditiva diestra del omnipotente *Hado misericorde* de sus paganos y olímpicos versos inmortales?

La tercera mención impresa acerca del poeta Alcalá, que podemos ofrecer a nuestros lectores, se hizo a los doce años de su muerte, pues la hallamos en el Núm. 23, correspondiente al sábado 29 de septiembre de 1906, de *El Periódico*, semanario político que se publicaba en esta ciudad debajo de la idónea Dirección del Dr. José Lamarche y del Lcdo. Francisco Leonte Vázquez, y cuyo Redactor y Administrador era el entonces estudiante de Derecho, empleado de la Procuraduría General de la República y poeta en cierne ya autor de *Ecos Mundanos*, Valentín Giró. El suelto a que nos hemos referido, y que trasladaremos a continuación, fué escrito como

jijoso. Debajo de la dirección de Lovelace salieron a luz en esta ciudad tres números de uno de esos periodiquitos en que los adolescentes aficionados a escribir cifran tantas esperanzas, y en una de esas tres ediciones fué publicado un artículo de crítica literaria en que se fustigaba a los coplistas "aconsonantadores de rosa con hermosa". Alcalá pensó que esos rehiletes eran disparados contra él y no lo saludó más. Lovelace no se acordaba de versos de Alcalá en que se advirtiese ese lugar común; pero nosotros al cabo de tanto tiempo le resolvimos el problema aduciendo que entre los versos de Alcalá que nos ha recitado don Boro Suazo, hay una estrofa de una poesía dedicada a la gentil señorita Ercilia Mallol, después virtuosa señora de Jaime Curiel, que decía así, si la memoria le es totalmente fiel a *Don Boro*: "Ercilia es bella cual la aurora hermosa —al despuntar por el florido oriente, —como la esbelta y perfumada rosa —al derramar su cáliz inocente". Estancia, por cierto, en que se nota también, que a Alcalá le agradaba mucho asociar la idea de *Oriente* a la de *despuntar*, pues uno de estos versos dice: ". . . al *despuntar* por el florido *Oriente*". Y en la poesía *Penas y Pasión*, escribió: ". . . porque hay más luz en tus radiantes ojos —que en el *Oriente* al *despuntar* el día",

comentario de la publicación de la poesía *Imposible*, de Alcalá. Dice así: "En nuestra página literaria de hoy damos cabida a una composición inédita que el acaso ha traído a nuestras manos. Es ella la inspiración de un alma abrumada por el amargo peso de las decepciones de una pasión imposible, y que ya en la desesperación más desgarradora que pueda imaginarse, acepta, antes que la vida martirizante, llena de abrojos, el misterio sombrío de la muerte. Esperamos que nuestros cultos lectores sabrán avalorar esa poesía esmaltada de tan alto sentimiento como es el de un amor sin esperanza alguna que lanza al mundo su último latido".

El aedo Miguel Julián Alcalá y Caballero vivió veintiún años, cuatro meses y once días. Según hemos visto, trabajó como aguardentero, y en una tabarbería (3), y no visitó más aulas que las de las humildes Escuelas que dirigieron en esta ciudad los susodichos apreciados maestros José María Pérez Jorge y Ramón Alvarez. Le dedicaba tiempo a la vida de tertulias. Ora con estudiantes de conducta intachable, con los cuales conversaba amena e instructivamente en la Plaza de Colón: Fernando Arturo Defilló y Luis Manuel Betances lo querían entrañablemente, por su talento y por su bondad, y hablaban siempre de él movidos por la más honda pena y la más exaltada admiración. Ya con algunos aficionados a las artes liberales, que habían abrazado la vida de la moderna bohemia de las letras, y que se reunían en el Café "*La Diana*", vecino de la mencionada plaza, y el cual era animada peña en que los milagros no los hacía el judaico Moisés, sino el heleno Lieo. ¿No es verdad esto, atrayentes manes dionisiacos de Bienvenido Salvador Nouel y Bobadilla, de Miguel Emilio Alfau y Merodio, de Silvio Pellerano y Coén, de Lorenzo Despradel y Suárez, de Luis María Castillo y Medina, de Luis Eduardo Betances y Coén, cordialísimos camaradas de nuestro biografiado, y admiradores fervorosos de su genuina vena c numen poético?

Podríamos decir que hemos completado ya el cuadro de ese *breve día* que fué la vida del poeta Miguel Alcalá hijo. Su auténtico retrato sólo pudo ser trazado por los gavilanes de su pluma, en los frutos opimos de su privilegiado o *sui generis* ingenio métrico: tributario evidentemente de el del genial y acerbísimo poeta suicida Manuel de Acuña y Narro,

NOTA No. 3

En cierta efímera ocasión en que el poeta Alcalá estuvo bien económicamente, usaba unas chalinas muy vistosas; de aquí que a unas conocidísimas muchachas de esta ciudad, que se componían mucho, para llevar la atención de todos, se les llamase *las corbatas de Alcalá*.



orgullo melancólico de la histórica ciudad mejicana de Saltillo de Coahuila.

Transcribamos ahora las poesías que conocemos del joven e inolvidable lírico desaparecido, que

en ellas se destacan de cuerpo entero el hombre y el bardo, las cuales con toda seguridad no serán desdeñadas por los futuros críticos psicólogos, y hasta psicopatólogos, de la *Historia de la Literatura Dominicana*.

POESIAS DE ALCALA (4)

PENAS Y PASION

*Soy muy joven y mi alma está marchita
por los fieros dolores que ha sufrido,
¿por qué en mí la ilusión no resucita?,
¿por qué está el corazón tan abatido?*

*Ah! el árbol no da sombra seductora,
ni se mece gentil en la pradera,
si le falta la savia bienhechora
de la hermosa y fecunda primavera.*

*Cuando me miras tierna y sin enojos
mi corazón se inunda de alegría,
porque hay más luz en tus radiantes ojos
que en el Oriente al despuntar el día.*

*Y yo te diera toda mi existencia,
aunque una sola es en extremo poca,
por besar con solícita vehemencia
el aromado cáliz de tu boca.*

*¡Por exhalar mi vida entre tu seno,
y estrecharte con loco desvarío,
con qué placer apuraría el veneno,
si lo hubiese en tus labios, Ángel mío!*

NOTA Nº 4

Para reconstruir las cinco primeras (no las hemos visto impresas) nos sirvieron las recitaciones de los siguientes cultos y memoriosos compatriotas, todos bienquerientes del bondadoso amigo desaparecido, y admiradores de su inteligencia rutilante, que la humildad y tristeza del bardo hacían más amable aún. Nos referimos a la honorable señora doña Altargracia Alvarez y Piñeyro Vda. Ramos, gallarda declamadora desde que tenía once años, y de estirpe pegásea, pues es hermana de dos notables cultivadores de la gaya ciencia: de Antonio Armando Alvarez y Piñeyro, poeta de nación, y valga el arcaísmo, y de Julio Alfredo Piñeyro, quien ornó su frente con el lauro de un primer premio de poesía conquistado en el más concurrido concurso literario. A Ofelio Pujol, de aficiones pimpleas también, y quien era el Ganimedes que le ofrecía el fuerte licor de los poemas de Alcalá a doña Altargracia, según nos cuenta ella. A Mariano González y Piñeyro, eterno enamorado de la poesía, y de la música, y cancionista consumado, y compositor, quien se extasia cantando al son de su embrujadora guitarra la canción de Alcalá con música de Alberto Vásquez, que comienza: "Cuando me miras tierna y sin enojos". Al maestro y compositor guayamés Antonio José Vásquez y Meléndez, quien halló su segunda Patria en Quisqueya, y del que hacemos honrosa mención en otra parte de este trabajo. Además de estos últimos, y de los ya citados en diversos lugares de nuestro ensayo, es justo que añadamos también, por haber cooperado a la obra de reconstrucción expresada, a Luis Lovelace, Q. E. P. D., a Leopoldo Guerra Figueredo, a Ma-

ADIOS A MI MADRE

*Dichoso el hijo que siente
palpitar sobre su frente
cuando del mundo se va,
el beso de despedida,
que trémula y abatida
su dulce madre le da.*

*Y desgraciado el que mira,
su tierna madre que expira,
sin poderla arrebatar
de los brazos de la muerte,
y sobre su tumba inerte
se inclina luego a llorar.*

*¡Quiera el cielo, madre mía,
que veas mi último día,
y triste, llores por mí,
en vez de quedar yo aquí,
con el alma sola y fría,
llorando, madre, por tí!*

P E S I M I S M O

*No sólo en las tumbas crece
el ciprés triste y sombrío,
que también siento arraigarse,
dentro el grave pecho mío,
otro que se inclina mudo,
en lenta y mortuoria calma,
cubriendo con su ramaje
el mausoleo de mi alma...*

rio Morales Monclús, a Luis Franco Téllez, Q. E. G. E., y a varios más que no nos hacen el favor de acudir a nuestra memoria en este momento.

La culta y amable doña Sarah Curiel Vda. de la Rocha nos envió desde Puerto Plata una copia de *Imposible*, que poseía desde que a raíz del fallecimiento del poeta la puso en sus manos Luis Eduardo Betances, y Valentín Giró publicó dicha poesía en *El Periódico*, probablemente porque le facilitó otra copia Tirso Alcalá y Sánchez, hermano de padre del poeta.

Las poesías *A Manuel Acuña, El Hombre, Literatura—A... A... En el Campo, —Literatura—A... (otra vez) y Ante una Tumba*, fueron copiadas en la colección de *El Eco de la Opinión*, que custodia en esta ciudad nuestro estimado, gentil y culto amigo Hipólito Billini y Paulino, digno hijo del fundador de tan importante periódico.



MUERTE ES VIDA

*Si la vida engendra muerte,
y la muerte engendra vida,
¿por qué el temor al peligro
en tantos pechos anida?*

*Nacemos para morir,
morimos para nacer;
luego la vida es eterna . . .
y entonces, ¿a qué temer?*

DESESPERACION (5)

*Oh! qué impresión tan grata sentiría
el corazón que late aquí en mi seno,
si estuviera escuchando noche y día
el estampido aterrador del trueno.*

*Quisiera oír el grito de la guerra
resonar fragoroso en las montañas;
quisiera ver esparramar la tierra
todo el fuego que guarda en sus entrañas.*

*Quisiera ver la sangre por doquiera
formar inmensos y anchurosos lagos;
que el rayo a cada instante se encendiera
para gozar mirando sus estragos.*

*Y después que la tierra se incendiara
escuchar sólo en mi alegría infinita,
una voz iracunda que exclamara:
¡maldita seas, humanidad, maldita!*

(Esta poesía nos fué dictada por doña Altargracia Alvarez Vda. Ramos, menos dos versos, que los recordó don Leopoldo Guerra).

NOTA No. 5

La gente ayuna de cultura literaria consideraba estas estrofas como un remedo de la *Desesperación* del gran poeta español José de Espronceda y Delgado. Pero el peregrino lírico de Almendralejo no escribió nunca nada con ese título. Su íntimo amigo Miguel de los Santos Alvarez sí denominó así: *Desesperación*, la primera parte de su poema *Al Mar*, leída introducción que se le atribuyó erróneamente por algún tiempo al autor de *El Diablo Mundo*. Un "mal coplero" compuso después otra *Desesperación*, que los audaces chalanos de las aceras de la *Puerta del Sol*, "voceaban y vendían casi a diario", como de Espronceda también, en tan concurrido sitio madrileño. De esta última *Desesperación* son los siguientes pedestres versos: "Me gusta ver el cielo —con negros nubarrones, —y oír los aquilones —horrisonos bramar: —me gusta ver la noche —sin luna y sin estrellas, —y sólo las centellas —la tierra iluminar". Entre nosotros posteriormente fué muy aprendida de coro, y recitada, una nueva *Desesperación*, desagraciado engendro de un *peor coplero*, que no obstante escandalizar con "su cementerio —de muertos bien relleno", al más estragado gusto literario, un rumor público sin fundamento atribuía igualmente al genial cantor de las apasionadas y magníficas estancias de *A Jarifa en una orgía*. Las imitaciones, tanto las buenas como las malas, de poesías auténticas o imputadas, sólo van en pos de los talentos realmente originales.

CANCION

*Quando me miras tierna y sin enojos
mi corazón se inunda de alegría,
porque hay más luz en tus radiantes ojos
que en el Oriente al despuntar el día.*

*¡Por exhalar mi vida entre tu seno,
y estrecharte con loco desvarío,
con qué placer apuraría el veneno,
si lo hubiese en tus labios, Angel mío!*

(La letra de esta canción de Alcalá, que alcanzó extraordinaria popularidad entre nosotros, fué formada con las estrofas tercera y quinta de su poesía *Peñas y Pasión*. La música se la puso el tierno e inolvidable Alberto Vázquez).

GUARACHA (6)

*Por ti he sufrido miles (7) pesares,
la causa has sido de mi dolor,
y en mis sentidos tristes cantares
he lamentado tu desamor.*

*Si el alma a veces, embelesada,
escucha un ave tierna cantar,
al grato ruido de la cascada,
tu voz de niña pienso escuchar.*

NOTA Nº 6

La letra de esta canción fué escrita por Alcalá para su compañero de labores en la mencionada talabartería de Juan Anido, Narciso Alonso y Ramírez, cuando éste requería de amores a la virtuosa joven *Anselmita* Germes. Todavía tarranean esta *guaracha* (con este término se refiere don Narciso a dicha canción), evocadores y enternecidos, los susodichos doña Anselma Germes Vda. Martínez, Narciso Alonso y Ramírez, doña Leticia Sepúlveda de Lugo, doña Josefa Sepúlveda de Canario (quien nos dió una copia de su letra), Ramón Arquímedes Sepúlveda y Suazo, Narciso y Julio Sánchez y Martínez, y algunos ancianos más, todos *fanáticos de las cuerdas y las voces*, para emplear una socorrida expresión de los populares cantantes Narciso Alonso y Vázquez y Andrés Cuito. Nos dice don Narciso que a esta letra "le pusieron música Narciso Sánchez con la guitarra y Alberto Veraz (a) Alberto el Cojo con un cajón y un palito".

Y nos dice asimismo nuestro estimado amigo Manuel Obdulio Pereyra y Veloz que la canción de Alcalá que comienza: "Quando me miras tierna y sin enojos" fué también muy cantada por su padre: Manuel de Jesús Pereyra y Victoria, y por sus hermanos Luis Eduardo y Tulio Pereyra y Veloz.

NOTA Nº 7

Asienta Cuervo: "... de suerte que es más que dudoso que pueda decirse: *pasé miles trabajos, hay miles dificultades*". Y trae otros ejemplos, que no lo convencen, en favor de tal construcción: uno de Ríos y Rosas, otro de Bono Serrano, y el tercero, de un conocido *cantar español*. Pero como licencia poética aquélla es pasadera, pues el preclaro Espronceda, "de expresión correcta, muy famoso e imitado", escribió: "Tú la inerte materia espoleas, —tú la ordenas juntarse y vivir, —tú (en) su lodo modelas y creas —*miles seres* de forma sin fin".



*Si tanto admiro la gran belleza
de alguna hermosa y lozana flor,
es porque en ella veo tu pureza,
es porque en ella veo tu candor.*

I M P O S I B L E

A Sarah Curiel.

*Mi corazón era un sauce,
Mi pecho una sepultura,
Do yacían olvidadas
Mi esperanza y mi ventura.*

*Te conocí y convertiste
El sauce en cándido lirio;
Y me alzaste de la tumba:
¡Para aumentar mi martirio!*

*Diste la vida a un cadáver
Que descansaba del mundo,
Para volver a mirarlo
Hoy otra vez moribundo;
Y gozar con la agonía
De su alma desolada,
Lanzándole desde el cielo
Al abismo de la nada.*

*¿Qué hiciste con levantarme
De mi sepulcro querido?
¿Por qué acaricias al ave
Y la arrancas de su nido,
Para ofrecerle una cárcel
Después que tierna, inocente,
Vuela a tu seno, creyendo
Hallar cariño ferviente?*

*Con la alegría que el marino
Contempla desde muy lejos
La luz, que le indica el puerto
Con sus benignos reflejos,
Así contemplé yo un día
Postrado ante ti, de hinojos,
La realidad de mis sueños
En el mundo de tus ojos.
Y te seguí, como sigue
El navegante a la estrella,
Siempre adorando tu imagen,
Siempre besando tu huella;
Pero al fin, ¡despareciste!
¡La nave ha perdido el puerto...
El viento agita las olas...
Las esperanzas han muerto!*

*¡Qué lejos está la infancia
Con su cándida beldad...
Y qué próxima la tumba
Con su triste realidad!*

*¡Qué bella es la blanca aurora
De la primera ilusión...
Y cuán tétrica la noche
Del doliente corazón!*

*¡Ay! Cuánto sufro, mi vida...
Qué amargo es mi padecer...
Cuando pienso, en mi agonía,
Que no he de volverte a ver!
¡Cuando en éxtasis te miro
Se aumenta más mi pesar...
Cuando me acuerdo de ti
Siempre tengo que llorar!*

*¡Ay! yo, como en tus ojos, en el alma
Llevo todo un imperio de tinieblas...
Mi vida es una noche interminable
De aflicción, de amargura y de tristeza!
¡Con qué doliente y pavorosa calma
Marcha a su fin la mísera existencia...
Cuando pierde su luz arrulladora
De la esperanza, la radiante estrella!*

*¡Yo, que pensaba contemplar contigo
Los deliciosos campos de Quisqueya,
En esas tardes plácidas y hermosas
Que engalana la virgen primavera!
¡Oh... yo soñaba un mundo diferente
Lleno de luz, de gloria y de belleza,
Donde ruido ninguno, nuestras horas
De mágico placer interrumpiera!*

*¡Sí, yo te contemplaba, amada mía,
Al abrigo gentil de una floresta
A tiempo que la luna, entre las hojas
Derramaba su lumbre placentera.
La brisa de la noche nos traía
Perfumes de jazmines y azucenas,
Y rendida de amor y de ternura
En mi seno inclinabas tu cabeza!*

*¡Yo soñaba vivir, allá... muy lejos...
En ignorado edén; donde no viera
Más que esos ojos dulces y hechiceros,
Donde el cielo de tu alma se refleja...!
Pero como es imposible
Que tu amor pueda ser mío,
Como pensarlo, siquiera,
Es un loco desvarío;
Para mi vivir sufriendo*

Como he vivido hasta ahora,
Mirando los desengaños
De una existencia traidora,
Es justo, niña querida,
Es justo que ahora sucumba,
Porque este amor tan inmenso
Sólo se acaba en la tumba!

¡Yo sé que mis pobres quejas
No han de llegar a tu oído;
Que tú siempre me desprecias,
Que tú nunca has comprendido
Este puro sentimiento
Ni esta profunda pasión,
Que abrasa por ti mi alma
Y me hiere el corazón!
¡Yo, que nací para amarte,
Sólo comprendo, mi vida,
El fiero y hondo martirio
Que aquí en mi pecho se anida!

Te he visto anoche; y al mirar atento
La fúlgida belleza con que brilla
Tu faz pura y hermosa,
De ternura, de amor y sentimiento,
Sentí correr ligera
Una lágrima ardiente en mi mejilla.
Esa lágrima . . . pobre mensajera
De un alma solitaria . . .
Acento desacorde y gemebundo . . .
Misteriosa plegaria
De un triste corazón ya moribundo . . .!
Lágrima desprendida
Del inmenso raudal de mi amargura . . .
Última despedida
Que envió mi corazón a tu alma pura!

¡Imposible . . . aquí en el suelo
Tú nunca podrás ser mía;
Pero me queda el consuelo
De que el Creador, algún día,
Nos unirá allá en el cielo!
El, que ha visto mi tormento
Y mi martirio profundo,
Me dará (yo lo presiento)
La ventura y el contento
Que no he hallado aquí en el mundo.

¡Sarah, Sarah de mi vida . . .
Si mi suerte es tan impía
Que esta infeliz alma mía
No ha de embriagarse en tu amor;
Yo abandono la existencia . . .
Para que ella, siempre pura,
Pueda elevarse a la altura
Y contemplarte mejor!

El amor nunca concluye . . .
¿Acaso el cuerpo es quien ama?
¡No, que esa fúlgida llama
Emana del mismo Dios . . .
Y cuando el mundo es estrecho
A ese fuego inextinguible,
Es en el mundo invisible
En donde encuentra expansión!

¡Primavera . . . primavera . . .
Imagen de mis amores . . .
Auroras, brisas, rumores . . .
Que alegráis el corazón . . .
Lindas mañanas de Mayo,
De luz, y de encantos llenas . . .
Lirios, nardos y azucenas . . .
Adiós . . . para siempre . . . Adiós!

Aves que al nacer el día
Entonáis en la pradera,
Con voz dulce y hechicera
Vuestros cánticos de amor . . .
Patria, ilusión, juventud . . .
Oh! madre, madre querida . . .
Sarah . . . Sarah . . . de mi vida . . .
Adiós . . . para siempre . . . Adiós.

A MANUEL ACUÑA

Las flores en invierno se marchitan
y caen sin vida ante su verde tallo,
y esas flores ya nunca resucitan
a las caricias del ágreste Mayo.

La azucena que nace en la mañana
rebosando belleza y lozanía,
un solo instante se columpia ufana,
pues muere siempre al expirar el día.

Su fragancia se pierde en el espacio,
su hermosura se extingue, se evapora,
como el risueño y diáfano topacio
con que se adorna la gallarda Aurora.

Así mueren también dentro del pecho
todos los mundos que la mente alcanza,
dejando al pobre corazón deshecho,
sin ilusión, sin fe y sin esperanza!

¡Pasar, soñando un porvenir risueño
que pronto bambolea . . . y se derrumba . . .
soñar, soñar y despertar del sueño
en el mustio regazo de la tumba!



*¡Triste destino que la humana prole
en sus destinos rápidos encierra,
para caer como la augusta mole,
débil e inerte a convertirse en tierra!*

*En el gélido mundo aparecemos
de paz trayendo el corazón henchido,
y desde el mismo instante en que nacemos
nos da sus glorias el amor mentido.
Glorias que pasan como el aura errante
por la estéril llanura del desierto,
glorias, que sólo duran un instante
porque su mismo origen es incierto.*

*Sólo es sincero el maternal cariño,
único afecto que no tiene nombre,
bálsamo suave que adormece al niño,
dúlcida savia que alimenta al hombre!*

*¡Amor de madre... celestial rocío
que acaricia las flores de la cuna,
como a la hermosa desnudez del río
los niveos rayos de la casta luna!*

*Mas ay! el árbol que amoroso y tierno
le brinda su ramaje a la paloma,
cuando le agita el riguroso invierno
la savia le abandona y se desploma.
Y la pobre avecilla desolada
llora en las ruinas del hogar querido,
donde al beso infantil de la Alborada
mecíase ufana en su modesto nido!*

*Así la madre, cuyo amor fecundo
nos embriaga de goces y delicias,
nos deja abandonados en el mundo
y perdemos por siempre sus caricias.
Y todo pasa y se confunde todo
en el revuelto mar de la miseria,
y seguimos nadando sobre el lodo
hasta que muera la falaz materia*

*¡No así la augusta y esplendente gloria
que tu Albo nombre por la tierra expande,
nombre que vive y vivirá en la historia
y que renace cada vez más grande!
¡Sucumbiste... doblaste la rodilla
ante el poder de tu destino adverso,
pero tu gloria es luz que ufana brilla
de uno a otro confín del universo!*

*¡Poeta —mártir, cuya inerte lira
remedaba la intensa nostalgia,
de la fuente que trémula suspira
cuando agoniza en Occidente el día!*

*¡Sol refulgente que al nacer moriste
en el desierto de tu azul techumbre,*

*dejando un rastro fugitivo y triste
de tu gentil y esplendorosa lumbre!*

*¡Ya reposas por fin en el regazo
de la tumba que encierra tus dolores,
mas, el sol cuando muere en el Ocaso
va a ofrecerte a otros mundos sus fulgores.
Tú bajaste al Ocaso de esta vida
do la apariencia sólo es gigantea,
pero tu llama está siempre encendida
en el fúlgido Oriente de la Idea!*

(De *El Eco de la Opinión*, Núm. 716, 4 de marzo de 1893).

EL HOMBRE

*¡Hombre infeliz que de ilusiones vives:
recuerda que la vida no es eterna,
que detrás de ese sueño en que reposas,
la verdad triste en su mansión te espera!*

*¡Recuerda que tu origen es la nada,
débil reptil, que en la desierta arena
te arrastras sin cesar; y nunca alcanzas
un dulce alivio a tus profundas penas!*

*¡Tú que pretendes elevarte al cielo
en el vano delirio que te ciega;
y cuando crees estar allá en la cima
por negro precipicio te despeñas!*

*¡Hombre... gota de fango que destilas
en el inmenso abismo de la tierra...
tú, que vives soñando con la gloria,
y hallas al fin la solitaria huesa!*

*¡Detente y mira en tu redor sombrío
la negra soledad de las tinieblas,
y piensa que ese sol que hoy te ilumina,
pronto se apaga, y su fulgor te niega!*

*¿De qué valen los lauros que te brinda
el pobre mundo en su veloz carrera,
si es mentira el placer y la ventura
que la ignorante humanidad encierra?*

*¡Así repite el hombre a cada instante,
envuelto en el crespón de la miseria;
¿quién soy? ¿adonde iré con mis dolores?
¡Todo eso dice, y sin embargo... sueña!*

(De *El Eco de la Opinión*, Núm. 718, 18 de marzo de 1893).

L I T E R A T U R A

EN EL CAMPO

A.

*Yo quiero imaginar que tú me miras,
Yo quiero imaginar que tú me amas,
Que aquí en mi seno con amor suspiras
Y en tu delirio sin cesar me llamas.*

*Que tus labios entreabren su capullo (8)
Al beso de tu aliento perfumado,
Y yo duermo escuchando el suave arrullo
De tu dúlcido acento enamorado.*

*Que en un idilio de infantil ternura
Nuestras almas se unen, se levantan. . .
Y bañadas de luz allá en la altura
Un dulce himno a su victoria cantan!*

*¡Yo quiero imaginar que tú me llamas
Tu único dueño, con ardiente anhelo,
Yo quiero imaginar que tú me amas
Por vivir un instante allá en el cielo!*

(De *El Eco de la Opinión*, No. 721, 7 de abril de 1893)
Composición: 18 y media picas

NOTA Nº 8

Es curioso observar cómo Mariano Antonio Soler y Meriño, quien según el año puesto al pie de sus poesías *A Macorís* y *Mi Adiós a Macorís*, el 1895, se trasladó entonces de la industrial población de su residencia a ésta su ática ciudad natal, tiene en su obra poética, compuesta estrictamente en la adolescencia y albores de su juventud, ya que Soler y Meriño murió como Alcalá, a los veintiún años cumplidos, bastantes puntos de contacto con el fecundo y aheleado trovista del *Callejón de la Lugo* o de *las Piraticas*. En Alcalá hallamos esta estrofa: "Que tus labios entreabren su capullo —al beso de tu aliento perfumado, —y yo duermo escuchando el suave arrullo —de tu dúlcido acento enamorado". Pues Soler y Meriño, en su poesía *En el álbum de Lelé Lluberes* (como Sarah, nuestra prima Aurelia era otra musa capitalense estimuladora de los estros poéticos) escribe: "...su boca es flor que despliega —al aura el rojo capullo, —y su voz es tierno arrullo etc." El adjetivo *dúlcido*, esdrújulo, poético y neológico, que emplea Alcalá en la estrofa que hemos transcrito de su poesía intitulada A. . . , lo usa también Soler y Meriño en sus versos *Al Liceo Dominicano — En el primer aniversario — 1895*: "... y haz porque nuestra *dúlcida* Quisqueya etc." Si Alcalá metrificó "Yo que llevo en el alma oculto duelo —y de *llanto fatídico raudal* etc.", Soler y Meriño lo remeda así en *Tempestad y Calma — A L.*: "...te deshaces también, corazón mío —de *dulcísimo llanto en un raudal*". Alcalá calificó en *A Ercilia Mallol* el sustantivo *rosa* con el adjetivo *esbelta*, y Soler y Meriño hizo lo mismo con la diamela o nardo en *En un álbum — Para Alicia Aurora Cohén*: "... *esbelta* nardo, tierno jazmín". Soler y Meriño escribió también una poesía intitulada *Imposible*; pero no es en ésta donde se observa el evidente influjo que ejerció en el numen poético de *Marianito* el poema de igual nombre, de Alcalá, dedicado a Sarah Curriel; sino en las cinco primeras estrofas de *Delirios*: aquí sí la influencia alcalaína está patente. Soler y Meriño halló a su regreso de la deligniana riberena del Macorís, el ambiente capitalense henchido del recuerdo conmovedor de Alcalá, y le abrió las puertas de su fino espíritu. Todavía en la adolescencia no hay propósitos firmes de alcanzar la originalidad, ni

*Tú, que vives allá. . . lejos del ruido,
contemplando las galas de natura,
en donde forma el ruiseñor su nido
y el arroyuelo con desdén murmura;*

*tú, que vives allá. . . bajo la sombra
de floridos naranjos y palmeras,
y huellas por doquier la verde alfombra
que engalana tus fértiles praderas;*

*tú que recibes de la blanca aurora
la belleza que ostentas cada día,
y escuchas la calandria arrobadora,
entre sueños de amor y de poesía;*

*tú que respiras el florido ambiente
que exhalan esos valles seductores,
miras pasar las horas dulcemente
al arrullo sutil de los amores.*

*¡Yo, que llevo en el alma oculto duelo
y de llanto fatídico raudal,
busco en vano la dicha y el consuelo
de mi pobre existencia en el erial!*

*Nada me importa que al nacer la aurora
se refieran las aves sus amores,
ni que el aura con plácidos rumores
leda despierte a la gallarda Flora.*

*Nada me importa que gentil y ufana
luzca natura su esplendor sereno,
ni que las flores del jardín ameno
ostenten su belleza en la mañana.*

*Nada me importa el nítido arrebol
que engalana los valles del Oriente,
cuando apacible, ufano y refulgente
vierte su luz el rubicundo sol.*

*¡El que sufre en silencio sin cesar
ci desdén de la hermosa a quien adora,
busca la sombra del ciprés que llora
cuando empieza la tarde a declinar!*

(De *El Eco de La Opinión*, Núm. 723, 22 de abril de 1893).

mucho menos nos aguijonea el indeclinable orgullo de lograrla de inmediato. Los aromas fragantes, que en estado naciente, volaban en alas del céfiro de un *capullo de poeta* a otro *capullo de poeta*.



L I T E R A T U R A

A.....

Fragante lirio de mi patria bella,
Náyade hermosa del fecundo Ozama,
Tú que trocaste en encendida llama
La moribunda luz de mi ilusión:
Para ti, que arrullaste mi existencia,
Entre cendales de lozanas flores,
Para ti son los cándidos amores
Que respira mi ardiente corazón.

Yo te miro en las sombras de la noche;
Y en los bellos matices de la aurora,
Cuando vierte su luz encantadora
Entre nubes de grana y de rubí.
Yo te miro en las flores que despiertan
Al beso celestial de la Alborada,
Yo te miro en mi seno reclinada...
Yo te siento latir dentro de mí!

Tú me sigues doquiera que dirijo
Mis amantes y tímidas querellas,
Yo te miro en la luz de las estrellas
Y en las flores que adornan el pensil.
Te escucho en los rumores de la brisa,
Que respira la virgen primavera,
Y en la música suave y hechicera
Con que arrullan las aves en Abril.

Tú eres mi fe, mi porvenir, mi vida,
El ángel, que entre anémonas y lirios
En mis horas de célicos delirios
Me brinda su apacible irradiación.
Tú eres el cielo refulgente y puro
Donde la luz de mi esperanza asoma,
Tú eres el suave y virginal aroma
que aspira mi sediento corazón.

¡Amame, hermosa, como yo te amo,
Cesen ya tu desdén y tus enojos,
Y a la luz que despiden esos ojos
Otro mundo mejor contemplaré.
Con tus dulces y plácidas caricias
Recompensa lo mucho que he sufrido,
Y en tus brazos, mi bien, de amor rendido,
Mi creencia y mi Dios te llamaré!

(De *El Eco de la Opinión*, Núm. 727, 20 de mayo de 1893).

ANTE UNA TUMBA (9)

¡Aquí, bajo esta losa,
En las entrañas de la dura tierra...
Aquí es donde reposa,
Aquí es donde se encierra
Ese gigante que se llama el Hombre!
¡Oh... el hombre... ese genio poderoso
Que crea y que destruye...
El singular coloso
De la humana existencia,
¿Es en la tumba donde al fin, concluye?
El audaz marinero que se arroja
A desafiar la furia de los mares,

NOTA Nº 9

En el Núm. 1226 del *Listín Diario*, correspondiente al martes 18 de julio de 1893, Año IV, en la sección *DE TODO*, salió a la luz un suelto intitulado *Crítica Menuda*, suscrito por *Un Normalista*. La envidia y la crueldad no urdieron nunca renglones más injustos y frustatorios. En éstos se lee que "los versos titulados *Ante una Tumba*", "que publica el señor Miguel Alcalá en el último número de *El Eco de la Opinión*", "no hay en ellos una sola idea del autor; éste, desgraciadamente, sólo tiene allí de su cosecha algunos ripios, tres líneas de puntos suspensivos y uno que otro pensamiento falso". "Todo lo demás —hablando de la forma—, es de Manuel Acuña; el fondo pertenece al espiritualista Cosmes, cuando combate la escuela de su compañero inseparable el brillante lírico del Saltillo".

Hemos leído todas las poesías de Alcalá y de Acuña y sólo hemos hallado de común en ellas la frase sustantiva *inmundo cieno*. Otrosí: Alcalá dice también en otra composición, *rubicundo sol*, y Acuña, *rubicundo Febo*. Pero el adjetivo explicativo *inmundo*, aplicado al lodo o cieno, y el otro, *rubicundo*, elegido a moco de candelil para modificar la idea esplendorosa del astro rey, son epítetos clásicos de uso general. Y en Alcalá se nota hasta más esfuerzo que en Acuña por diferenciar su fraseología, idiótica o no del español, de la de los grandes maestros. Acuña, por ejemplo, escribió *rubicundo Febo*. Y en el inmortal y leidisimo Tirso de Molina hallamos: "*Febo* el paso —alargó de su carro *rubicundo*". Alcalá se aparta de los dos, y expresa, sin duda temeroso de darles armas a los zoilos para que lo tilden de plagiarlo: *rubicundo sol*. Pero fué en vano el deliberado propósito y el nimio escrúpulo; porque el señor criticastro de la sección *De Todo* en el *Listín* era como el ratón de la fábula de Iriarte: "la traidora sabandija, —tan hecha a malas mañas, (que) igualmente —en el blanco papel hincaba el diente".

Alcalá escribió también en *Ante Una Tumba*: "...el aeronauta que sin miedo sube —a descubrir regiones estelares —en ignorado espacio; —el que "arrebata el rayo de la nube etc.", y Acuña ya había dicho en su poesía *A la Sociedad Filoiátrica en su Instalación*: "...y a Franklin elevándose al espacio —de su genio atrevido tras la huella —para robar a la rojiza nube —el fuego aterrador de la centella". Alcalá tiene aquí de propio, y de genialmente vatídico, que habla de esa alta realidad de hoy que es el aeronauta, héroe del progreso entonces que no parece ni escrito ni pintado en los vuelaos poéticos de Acuña; y lo que más remeda a éste lo pone Alcalá entre comillas: "...el que "arrebata el rayo de la nube". Si hubo en tal pasaje imitación, se queda entre Acuña y el aedo a quien alude eruditamente Alcalá. Esos dos últimos beberían en la misma fuente: la luminosa frase compuesta por un notable hombre de estado francés en honor del esclarecido hijo de Governor's Eyland, del *Sabio de Ambos Mundos*, de Benjamín Franklin: "Arrebató el rayo a los cielos y el cetro a los tiranos".

Alcalá fué discípulo confeso, en varios aspectos, de Acuña, y alardeó de ser el más rendido admirador del insigne lírico saltillense; pero de aquí a ser su plagiarlo hay una distancia astronómica. En el cantor de *Ante un Cadáver* se advierte a la vez claramente el poderoso influjo de Espronceda; pero de ningún modo cometeríamos nosotros la heregía de considerar a Acuña como a un imitador servil del genial autor



El aeronauta que sin miedo sube
 A descubrir regiones estelares
 En ignorado espacio,
 El que "arrebata el rayo de la nube",
 El que lo vence todo...
 ¡Al fin, desaparece,
 Y su grandeza se convierte en lodo?
 Ah!... no, imposible... así como esta masa
 Ha de envolverse entre su propio seno,
 El alma, siempre pura,
 Ha de elevarse del inmundo cieno
 Para buscar su origen en la altura.

.....

¡La sierpe y la paloma

Nos demuestran el alma y la materia:
 Mientras una se arrastra en la miseria,
 La otra por el éter se levanta,
 Y en su vuelo inaudito,

de *El Diablo Mundo*. Por más que en este gran poema hay muchos versos cortados por el mismo patrón que le sirvió de guía y dechado a Acuña para dar forma a los suyos: "Y es la historia del hombre y su locura— una hedionda y estrecha sepultura". "Quiere aquella el descanso y en el lodo —nos hunde perezosa y encenaga". "Pasaron ay! las horas de alegría, —y abre su seno hambriento el ataúd, —y único porvenir, sola esperanza, —la muerte, a pasos de gigante avanza". "Mentira son sus amores, —mentira son sus victorias, —y son mentiras sus glorias, —y mentira su ilusión". Hasta los inmortales tercetos de *Ante un Cadáver*, una de "las cien mejores poesías (líricas) mejicanas", y hasta de todo el parnaso español, se hallan en germen en esta fecunda estancia de *El Diablo Mundo*: "Tú la inerte materia espoleas, —tú la ordenas juntarse y vivir, —tú (en) su lodo modelas y creas —miles seres de forma sin fin".

Igualmente: la lógica y la probidad intelectual evidencian que el gran fondo espiritual que tiene la poesía *Ante Una Tumba*, de nuestro bardo, no puede ser préstamo caritativo del espléndido estro de ningún otro lírico; sino fruto legítimo de la virtud o ciencia mística, infusa en el privilegiado numen del infortunadísimo Miguel Alcalá, como lo demuestra hasta la saciedad este otro magnífico poema suyo: *Imposible*, no conocido todavía cuando *Un Normalista* garrapateó su rastrera *Crítica Menuda*, y en el cual abundan y primorean estrofas por el estilo de la siguiente: "El amor nunca concluye... —¿Acaso el cuerpo es quien ama? —No, que esa fúlgida llama —emana del mismo Dios..., —y cuando el mundo es estrecho —a ese fuego inextinguible, —es en el mundo invisible —endonde encuentra expansión!" O como estotra, también oportunísima: "Imposible... aquí en el suelo, —tú nunca podrás ser mía; —pero me queda el consuelo —de que el Creador, algún día, —nos unirá allá en el cielo! —El, que ha visto mi tormento —y mi martirio profundo, —me dará (yo lo presiento) —la ventura y el contento —que no he hallado aquí en el mundo".

Y para terminar esta indignada nota añadiremos: ese

Mira el fango bullir bajo su planta,
 Y así sube y se interna
 En el imperio azul de lo infinito!

La vida es un estrecho cautiverio
 De donde el crimen solamente emana,
 ¡La muerte es la victoria...
 He aquí resumido el gran misterio
 En que se abisma la razón humana (10)!

(De *El Eco de la Opinión*, Núm. 734, 15 de julio de 1893).

Normalista sin Hostos, porque hacía ya seis años que el noble doctrinador mayagüezano había emigrado a Chile, debió de ser alguno de esos flamantes *instructores* salidos de la antigua Capilla de la Tercera Orden de Santo Domingo, que Aristides García Gómez pincela con pincel escarnecedor en el artículo *Post Scriptum*, de su Baza de *Fray Cantallano*, en *De Todo Un Poco*: "... que si les faltaba pedagogía, les sobraban rejos". Porque no pudo ver la originalidad y elegancia de versos como los siguientes: "La sierpe y la paloma —nos demuestran el alma y la materia", y porque motejó de falso el gran pensamiento contenido en la estupenda epifonema de aquella funérea silva. ¿Si sería también lilisista el malintencionado? Pues aparte de las innegables bellezas artísticas y filosóficas de los cinco magníficos versos a que nos referimos, hay en ellos una viril y consoladora condenación del tiránico régimen lilisiaco, el cual fué otro de los grandes tormentos que laceraban el alma del bueno, digno y desgraciado compatriota. Que esto era así nos lo aseguró siempre sin dejar lugar a duda su íntimo, fiel, inteligente y devotísimo amigo y compañero Ofelio Pujol. Así fué que la maligna *Crítica Menuda*, echada en público por un impertinente censurador pseudo *Normalista*, en la sección *De Todo del Lisín*, no hizo mella en la buena reputación literaria, y hasta civilista, de Alcalá, como lo manifiesta el consagrado suelto que publicaron, cuando murió el poeta, en las acreditadas columnas de *El Eco de la Opinión*, sus dos cultos y nobles sostenedores de entonces: Francisco Gregorio Billini y Francisco Manuel García Rodríguez.

Por contener otros votos valiosos en favor de la buena estimación intelectual de que gozaba entre nosotros el talentoso y malogrado Miguel Alcalá, repetimos lo que nos dijo no hace mucho el ilustrado jurisconsulto y auténtico poeta Porfirio Herrera y Velázquez: "Jacinto R. de Castro recitaba con gusto sus versos, y Alberto Font Bernard, quien trató mucho a su biografiado, entre otros elogios de éste, nos hizo el siguiente: *Tenía también una facilidad de palabra, que cautivaba*".

NOTA Nº 10

En los últimos cinco versos de esta silva se aúnan, sin parpadeos ni caídas, el brillante y condenador pesimismo de Antonio José de Larra y el gallardo estro filosofante de Gaspar Núñez de Arce.



Proyecto de Digitalización Academia Dominicana de la Historia